

nas de Esparta enmudecían en mi deredor; la gloria, hasta la gloria callaba. Agotado por los ardores del estío, el Eurotas derramaba lentamente un mezquino raudal de cristalinas aguas entre sus dos orillas, como para dejar mas espacio á la sangre que en breve habia de inundar su cauce. Modon, donde pisé por primera vez la tierra sagrada de las Helenas, no era el arsenal de las hordas de Ibrahim; Navarino no recordaba sino á Néstor y á Pilos; Tripolitza, donde recibí los firmanes para pasar el istmo de Corinto, no era un montón de escombros ennegrecidos por las llamas en los que tiembla una guarnición de verdugos mahometanos, disciplinada por algunos renegados cristianos. Atenas era una linda población que entrelazaba los verdes árboles de sus jardines con las columnas del Parténon. Los restos de las esculturas de Fidias no habian sido amontonadas aun para servir de abrigo á un pueblo que habia vuelto á mostrarse digno de acampar en esas murallas inmortales. Mas, ¿dónde están mis huéspedes de Megara? ¿Han sido degollados? ¿Han trasladado, á sus hijos á los mercados de Alejandria algunos bajeles cristianos? Los buques de guerra construidos en Marsella por el pachá de Egipto contra los verdaderos principios de la neutralidad (1), han escoltado estos convoyes de carne humana viva, ó estos cargamentos de mutilaciones triunfales que van á decorar las puertas del Serrallo?

¡Caso lamentable! He creído pintar la desolacion al pintar las ruinas de Argos, de Micenas y de Lacedemonia; y si se cotejan mis descripciones con las que actualmente nos llegan de la Morea, parece que he viajado por la Grecia en los tiempos de su prosperidad y pasado esplendor.

He juzgado útil á la causa de los griegos unir á este nuevo prefacio del *Itinerario*, mi *Nota acerca de la Grecia*, mi *Opinion* en la cámara de los Pares en apoyo de mi enmienda al proyecto de ley relativo á la represion de los delitos cometidos en las escalas de Levante, y tambien la página del discurso que leí en la Academia; página en que espresaba mi admiracion á los antiguos y modernos helenos. Así se hallará reunido todo lo que he escrito con relacion á la Grecia, esceptuando algunos libros de los *Mártires*.

He presentado en la *Nota* un medio sencillo y fácil de emancipar á los griegos, y he defendido su causa cerca de los soberanos de Europa; por medio de mi *Enmienda* me dirigí al primer cuerpo político de la Francia, y este noble tribunal ha pronunciado una magnánima sentencia en favor de mis ilustres clientes.

La *Nota* presenta la Grecia en el estado á que hoy la reducen unos bárbaros; el *Itinerario* la presenta en la situacion á que la habian reducido antiguamente

(1) Hay dos clases de neutralidad: una que prohíbe todo, otra que permite todo.

La neutralidad que prohíbe todo puede tener inconvenientes, porque puede en ciertos casos carecer de generosidad, pero es estrictamente justa.

La neutralidad que permite todo, es una neutralidad mercantil, venal é interesada, pues cuando las partes beligerantes son desiguales en poder, esta neutralidad, verdadero sarcasmo, es una hostilidad respecto de la parte mas débil y una connivencia con la mas fuerte. Mejor sería unirse francamente al opresor contra el oprimido, porque á lo menos no se agregaría la hipocresía á la injusticia.

Permitis que el pachá de Egipto construya bajeles en vuestros puertos, le proporcionais todos los medios de que podeis disponer para que termine sus expediciones, y decid que los griegos pueden hacer lo mismo! El pachá de Egipto puede pagaros los medios de destruccion que os comtra, mientras su hijo devasta la Morea. ¿Tienen acaso los griegos para hacer construir bajeles, el oro que los árabes de Ibrahim les han robado? ¿No son educados los hijos de los griegos en nuestras ciudades por la caridad pública, á la cual no quereis contribuir? Cesad, pues, de decirnos que los griegos son dueños tambien de construir buques en vuestros puertos, y no insulteis por mas tiempo la razon y la humanidad, apellidando neutralidad una alianza abominable.

otros bárbaros. La *Nota*, prescindiendo de su punto de vista político, es una especie de complemento del *Itinerario*. Si la nueva edicion de esta obra cae algun dia en manos de los helenos, verán á lo menos que no he sido ingrato: el *Itinerario* atestigua la hospitalidad que me han concedido; la *Nota* revela el reconocimiento con que la he pagado.

Por lo demás, podrá verse que he juzgado á los turcos en el *Itinerario*, como los juzgo en la *Nota*, aunque un periodo de veinte años separa las épocas en que he escrito ambas obras.

Los negocios de la Grecia se presentaban naturalmente á mi espíritu al ocuparme de la reimpression del *Itinerario*; hubiera creído cometer un sacrilegio, omitiéndolos en este prefacio. Nunca debemos cansarnos de reclamar los derechos de la humanidad; deploro tan solo no hallarme dotado de esa voz poderosa que despierta una indignacion generosa en el fondo de los corazones, y convierte la opinion pública en una barrera insuperable á los planes de la iniquidad.

NOTA ACERCA DE LA GRECIA.

ADVERTENCIA.

No publicamos un libro ni un folleto (2), sino el prospecto de una suscripcion, aunque bajo una forma particular, y esta es la causa porque aparece firmado; es una accion de gracias y una súplica que un miembro de la sociedad dirige á la piedad nacional en favor de los griegos; da gracias por los socorros ofrecidos, y pide que se ofrezcan otros: levanta su voz en el momento de la crisis de la Grecia; y como para salvar este país no bastarian tal vez los auxilios de la generosidad particular, intenta atraer mas poderosos auxiliares á una causa sagrada.

PRÓLOGO.

PRIMERA PARTE.

Los personajes del drama que há treinta años se representa á nuestra vista, se retiran. Los actores populares han sido los primeros en bajar á los sepulcros que habian colocado en la escena, arrastrando en pos algunas cabezas coronadas; otros potentados les han seguido en mayor número: Luis XIV, Luis XVI, Gustavo III, Pio VI, Leopoldo II, Pio VII, Catalina II, Selim III, Carlos III de España, Fernando I de Sicilia, Jorje III, Luis XVIII, el rey de Baviera Alejandro, y ese Bonaparte, único en su dinastía, solitario en la vida y en la muerte; ese Bonaparte que no se sabe cómo admitirlo en el número de los reyes, ni cómo eliminarlo de él; todos estos monarcas han desaparecido. En presencia de las antiguas monarquías que pierden unas tras otras sus antiguos representantes, se levantan repúblicas nuevas, que en todo el vigor de la juventud, parece se prometen la tierra por derecho de desherencia.

Los hombres importantes que se distinguieron en la fundacion de un nuevo sistema, han acudido tambien á la cita general: Pitt y Fox, Richelieu y Castlereagh se han presentado en ella, y otros muchos no tardarán en reunirse á ellos.

(2) La primera edicion de la *Nota acerca de la Grecia* no era en efecto sino una especie de prospecto del comité griego, de que el autor es miembro; pero los sucesos posteriores á esta primera publicacion han movido al autor á añadir un prólogo á la segunda edicion y un prefacio á la tercera. Este prólogo está dividido en dos partes; el lector lo hallará á continuacion de esta advertencia, como tambien el prefacio.

Este gran movimiento que arrastrá todo hace harto pequeñas las ambiciones, las intrigas y las cosas del dia. Bonaparte muere en un rincón del mundo, sobre una roca, en medio del Océano; y Alejandro va á buscar una tumba por esos caminos de la Crimea, testigos del viaje triunfal de su abuelo. De esta manera se burla Dios del poderío humano, y anuncia por medio de señales inequívocas las revoluciones que sus consejos van á desatar en los destinos de los pueblos.

Empieza una nueva era política: el tiempo que ha pertenecido á la restauracion propiamente dicha, termina, y entramos en una era desconocida. ¿En dónde está la obra de nuestros diez años de paz? ¿Qué hemos fundado ó que hemos destruido? Si nada hemos hecho en medio de la profunda tranquilidad de Europa, ¿qué haremos en medio de la Europa tal vez agitada? Cuando los acontecimientos exteriores se compliquen con las miserias interiores, ¿á dónde iremos?

La consternacion de cincuenta millones de hombres anuncia mejor de lo que pudiera espresarse, todo lo que la Rusia ha perdido al perder á Alejandro. Una familia augusta anegada en lágrimas; una esposa á quien su muerte costará tal vez la vida; el heredero de un imperio que, olvidando su inmensa y gloriosa herencia, se encierra dos dias para llorar, y cuyo poder se anuncia con el juramento de la mas noble fidelidad fraternal; el idolo de un pueblo religioso y sensible, una respetable madre sumida en una afliccion tanto mas cruel, cuanto que una falsa esperanza habiase mezclado á sus temores, y daba gracias á Dios al pié de los altares por haber salvado á su hijo, cuando estas acciones de gracias se han cambiado en gritos de dolor: todas estas ostensibles señales de un dolor íntimo y verdadero son una elocuente oracion fúnebre.

La Europa ha participado de este dolor, y ha llorado al que puso término á devastaciones espantosas, á trastornos sin nombre, á la efusion de sangre humana, á una guerra de veinte y dos años; ha llorado al primero que restableció entre nosotros el trono legítimo, y sirvió para darnos, con los hijos de San Luis, el orden, la paz y la libertad.

El emperador Alejandro, que habia experimentado los abusos de la fuerza, buscó la gloria en la moderacion. Siempre será honorífico al árbitro de un millon de soldados, haberlos retenido en sus tiendas de campaña. Dotado de los sentimientos mas nobles; religioso, tolerante é inclinado á las libertades públicas; habiendo emancipado en parte los siervos de su corona; magnánimo en 1814 cuando salvó á París despues de haber visto arder á Moscou; cuando solo quiso por fruto de su victoria la felicidad de aplaudir nuestras nacientes instituciones; generoso en 1817, cuando rechazó y toda idea de debilitar la Francia, y cuando nada pidió en el momento mismo en que se veia precisado á contratar empréstitos, en el momento en que tantas potencias se aprovechaban de nuestros infortunios, Alejandro habia violentado su natural inclinacion al detenerse ante la independencia de la Grecia, y solo se detuvo por temor de perturbar el reposo del mundo. Nada mas sencillo, en verdad, que otros tuviesen de él este temor; pero que él lo abrigase respecto de sí mismo, solo podia proceder de una delicadeza de conciencia, de un fondo de justicia y de una grandeza de alma poco comunes.

Sea permitido al autor de la *Nota* llorar la pérdida de un príncipe que realizaba las mas raras cualidades con esa bondad de corazon, con esas costumbres sin fausto, con esa sencillez tan admirables en el poder; sea permitido á un hombre poco acostumbrado al favor y al lenguaje de las córtes, manifestar su respeto á un príncipe que le habia manifestado con sus cartas y sus palabras la mas honrosa confianza; á un príncipe que le habia colmado de públicas muestras de estima-

cion; á un príncipe á quien no puede pagar aqui sino el pobre tributo de una estéril y dolorosa gratitud: á lo menos, hoy no podrá atribuirse esta gratitud á la ambicion ó á la lisonja.

Sin embargo, no es posible ocultar que la política seguida por la Rusia respecto de los helenos, ha sido contraria á la opinion religiosa, popular y militar del país. Fueren cuales fuesen los sucesos de la Morea, haciasse responsable siempre al gabinete de San Petersburgo. Si la Grecia triunfaba, los rusos preguntaban por qué no habian tomado parte en la victoria; si sufría reveses, se irritaban por no haber impedido la derrota. Su orgullo nacional habia visto con disgusto que las negociaciones de su gobierno estaban confiadas en Constantinopla á un diplomático extranjero; creían que su papel era inferior á su poder, y solo les tranquilizaba sobre el partido que se habia adoptado, su ilimitada confianza en las luces de su soberano, su respeto y su veneracion á un monarca digno de todas las consideraciones. Empero el mismo Alejandro empezaba á alimentar dudas, y los enemigos de los griegos que habian advertido esta nueva disposicion, apresuraban por esta misma causa el esterminio de un pueblo desgraciado, pues temian despertase un príncipe cuyas virtudes eran inspiradas por la justicia y la grandeza de alma.

Habiase suscitado una grave cuestion en 1823, al realizarse la expedicion á España; esta cuestion no solo fue tratada por los trámites ordinarios de la diplomacia, sino que lo fue tambien en una correspondencia particular entre el autor de la *Nota*, ministro á la sazón, y uno de sus ilustres amigos en una de las grandes córtes de Europa. Tal vez algun dia será provechoso al estudio de la sociedad el saber cómo dos hombres cuyas posiciones y destinos presentaban alguna analogía en aquella época, han debatido entre sí los intereses generales del mundo y los esenciales de su país, en unas confidencias fundadas en una estimacion recíproca.

Hoy, que el autor de la *Nota* está privado de los datos y de la autoridad que dan un puesto activo, le falta esta facilidad de ser útil, y no puede servir á una causa sagrada sino por medio de la prensa; medio de limitado alcance bajo el punto de vista diplomático, pues es evidente que no pudiendo ni debiendo publicarse todo, muchas cosas quedan ignoradas por la misma imposibilidad de revelarlas.

Si los informes son exactos, la idea de un despacho colectivo ó de varios despachos simultáneos en favor de los griegos, dirigidos á las potencias cristianas por el Divan (esta idea se desenvuelve en la *Nota*), habia sido tomada en consideracion antes de la muerte del emperador Alejandro, sino de una manera oficial, á lo menos como materia de controversia general. Pero se cree que se ha presentado una objeccion por los políticos de una córte principal.

«No se puede, habrán dicho, pedir al Divan la separacion de la Grecia, sin apoyar esta peticion con una amenaza en caso de negativa. Pero toda intervencion con amenaza es contraria á los principios del derecho político. Por otra parte, todo despacho conminatorio que no produjese efecto, seria pueril; y todo despacho conminatorio, seguido de un efecto, produciria la guerra; por consiguiente, semejante despacho es inadmisibile, puesto que una guerra con la Turquía podría commover la Europa.»

Este raciocinio seria exacto si no fuese aplicable al proyecto espuesto en la *Nota*. Pero esta no pide un despacho amenazador, ni coloca á la Puerta en la necesidad de obedecer ó batirse: solo desea que se diga sencillamente á la córte otomana: «Reconoce la independencia de la Grecia, con condiciones ó sin ellas;» sino quieres tomar este partido, nosotros nos veremos precisados á reconocer esta independencia, en bien de la humanidad en general, en bien de la paz

de Europa en particular, y en provecho de los intereses comerciales.»

A estos motivos podría añadirse hoy que no conviene á la seguridad de las potencias cristianas que se trasladen diariamente numerosas fuerzas de África y Asia á Europa; que no conviene á estas potencias que la Morea se convierta en un campamento atrincherado, donde respetables cuerpos de ejército se adiestren en el manejo de las armas; que no les conviene que el pachá de Egipto se sitúe con todas las poblaciones blancas y negras del Nilo en los puntos avanzados de la Turquía, amenazando de este modo á la Cristiandad ó á la misma Constantinopla.

El pachá de Egipto domina en Chipre; es dueño de Candia; extiende su poder hasta la Siria; procura reclutar y disciplinar las tribus guerreras del Líbano; hace conquistas en la Abisinia; se adelanta en Arabia hasta las inmediaciones de la Meca; tiene tesoros y bajeles, é influye en las Regencias Berberiscas. Ya está en Morea, y puede pedir el imperio antes que el sultán le pida su cabeza. No se fija la atención en estos progresos, que son, no obstante, muy dignos de ella. Si una nación civilizada lanzase todos sus ejércitos sobre un punto determinado de su territorio, la Europa justamente alarmada le pediría cuenta de su resolución. ¿Y no es extraño que se vea al Asia, al África y á la Europa mahometana derramar incesantemente sus hordas en la Grecia, sin temer los efectos mas ó menos remotos de semejante movimiento? Entre tanto, un puñado de cristianos que se esfuerzan en romper un yugo odioso, son acusados por otros cristianos de que atentan contra la paz del mundo; y se mira sin espanto agitarse, aglomerarse y disciplinarse esos millares de bárbaros que penetraron en otro tiempo hasta el centro de la Francia y hasta las puertas de Viena.

Se hace mas que permanecer tranquilo, puesto que se presta á esas naciones enemigas los medios de conseguir mas prontamente su designio. ¿Podrá crear la posteridad que el mundo cristiano, en la época de su mayor civilización, ha permitido que numerosos bajeles, izando el pabellon cristiano, trasporten hordas de mahometanos de los puertos de África á los de Europa para degollar cristianos? Una escuadra de mas de cien naves, dirigidas por falsos discípulos del Evangelio, acaba de atravesar el Mediterráneo llevando á Ibraim los discípulos del Alcoran que van á acabar de destruir la Morea. Nuestros padres, á quienes llamamos bárbaros; San Luis, cuando iba á buscar á los infieles hasta en sus propios hogares, ¿prestaban sus bajeles á los moros para que invadiesen de nuevo á España?

¿Ha reflexionado bien su conducta la Europa? Ensenábase á los turcos á batirse con regularidad; los turcos regidos por un gobierno despótico, pueden poner en movimiento todas sus poblaciones; si estas poblaciones armadas se forman en batallones, se acostumbra á las maniobras militares y obedecen á sus jefes; si tienen una artillería bien servida; en una palabra, si aprenden la táctica europea, habrase hecho posible una nueva é inesperada irrupción de bárbaros. Recuérdese (si la esperiencia y la historia sirven de algo en nuestros días), que los mahometos y solimanes no alcanzaron sus primeras victorias sino porque el arte militar estaba mas adelantado entre los turcos que entre los cristianos en la época en que se mostraron.

No solo se educa á los soldados de la secta mas fanática y brutal que ha pesado en tiempo alguno sobre la raza humana, sino que se les acerca á nosotros. Nosotros los cristianos, prestamos barcos á los árabes y á los negros de la Abisinia para que invadan la Cristianidad, como los últimos emperadores romanos trasladaron los godos desde las orillas del Danubio al mismo corazón del imperio.

Este campo de instruccion y de maniobras se establece en Morea, á la puerta de Italia y de Francia; los conscriptos del turbante acuden allí para adiestrarse

en el ejercicio de fuego contra los adoradores de la Cruz, que indefensos les son entregados. Establecida sobre las ruinas de la Grecia antigua y sobre los cadáveres de la Grecia cristiana, la barbarie regimentada amenazarla la civilización. Ya se verá lo que será la Morea, cuando, apoyada en los turcos de la Albania, del Epiro y de la Macedonia, quede convertida, segun la enérgica frase de un griego, en una nueva regencia berberisca. Los turcos son valientes, y tienen á su espalda en el campo de batalla, el paraíso de Mahoma. ¡El cielo nos libre de la esclavitud con uniforme, y de la fatalidad disciplinada!

¿Y no tomamos una actitud conveniente en presencia de esa nueva regencia berberisca? Le permitimos construir bajeles en Marsella; y hasta se asegura lo que no queremos creer, esto es, que se le ceden para sus construcciones las maderas de nuestros bosques marítimos. Por otra parte, comprando tambien buques en Londres, tendrá barcos de vapor, cañones de vapor y todo lo demás. Los turcos han conservado todo el vigor de su natural ferocidad, y á esta se añadirá toda la ciencia del arte perfeccionado de la guerra. ¿Háase visto en tiempo alguno una combinacion de cosas mas formidable y amenazadora?

Adóptese, que tiempo es todavía, una política mas generosa, y al mismo tiempo mas previsora y sabia. No se trata, como se ha dicho en la *Nota*, sino de obrar respecto de la Grecia del mismo modo con que la Inglaterra ha creído debia obrar respecto de las colonias españolas. Ha tratado comercial ó políticamente con estas colonias como estados independientes, sin dejar entrever que haria la guerra á España; y no ha hecho esta guerra.

Pero se objetará que el Divan no tomara las cosas tan benignamente; que en vano se evitaria el tono amenazador al declararle la resolución de los aliados relativamente á la independencia de la Grecia; y que este temerario consejo seria capaz por sí solo de atraer las hostilidades contra las potencias que le presentasen tal declaración.

El Divan está ciego, á no dudarlo; pero cuando se raciocina no puede admitirse como una objecion sólida la suposición de una locura. Todo el que ha tratado á los turcos y estudiado sus costumbres sabe que la humillación de la Puerta es igual á su jactancia, cuando se ve seriamente estrechada. Imaginar que la Puerta declararia la guerra á la Europa cristiana si toda la Europa reclamase ó reconociese la independencia de la Grecia, seria asustarse por vanas quimeras. Cuando vemos al Divan alarmado al mero anuncio del armamento de tres barcos de vapor á las órdenes de lord Cochrane, puede juzgarse si desearia luchar con las flotas combinadas de la Inglaterra, la Francia, la Rusia, el Austria y la Grecia.

¿Pero el simple reconocimiento de la independencia de los griegos por las potencias cristianas bastaria para asegurársela? ¿No habrian de sufrir los esfuerzos de toda la Turquía?

Sin duda; pero el gobierno griego, reconocido por las potencias aliadas, adquiriria una fuerza insuperable á sus enemigos. Este gobierno, rodeado de los representantes de las diferentes cortes, pudiendo comunicarse con los Estados regulares, podria fácilmente negociar empréstitos; y con dinero tendria escuadras y soldados. Los bajeles cristianos no se atreverian en lo sucesivo á servir de transportes á los bárbaros; y el desaliento que en breve se apoderaria de los turcos, no tardaria en obligar al Divan á esas treguas sucesivas por cuyo medio el orgullo musulman accede á doblegarse y á descender hasta la paz.

Sean las que fueren las tentativas que la benevolencia haya podido ó pueda hacer en favor de la Grecia en Constantinopla, no puede esperarse ningún éxito favorable mientras no se recurra á la declaración propuesta por la *Nota*, ó á cualquiera otra medida decisiva.

va. Recomendar la humanidad á los turcos, intentar atraerles por medio de los sentimientos generosos, explicarles el derecho de gentes, hablarles de hospodatos, de treguas y negociaciones, sin hacerles alguna intimación, sin concluir cosa alguna, es trabajo perdido, tiempo malgastado. Una sola palabra, francamente pronunciada, orillaria satisfactoriamente este negocio. Si la Grecia sucumbe es porque se quiere que sucumba, puesto que basta para salvarla enviar un correo á Constantinopla.

La consecuencia del estermínio de los helenos seria de grave trascendencia para el mundo civilizado. Repítese que se quiere evitar una conflagración militar en Europa. Yo insisto en lo dicho: esta conflagración no tendrá lugar si se accede á emancipar á los griegos por el medio propuesto; pero por otra parte, nadie se haga ilusiones: de la victoria de los turcos en la Morea resultarian guerras sangrientas. Todas las potencias se mantienen en una falsa posición relativamente á la Grecia: supóngase consumada la destrucción de los helenos, y entonces se levantarán por todas partes las quejas de la opinión. La matanza de toda una nación cristiana y culta, verificada á los ojos de la cristiandad culta, no quedaria impune: la sangre cristiana caeria sobre los que la hubiesen dejado derramar; recordariase entonces que la Cristiandad no solo se habia visto precisada á asistir al espectáculo de este gran martirio, sino que además habia vendido ó prestado sus naves para trasportar los verdugos y las fieras al anfiteatro. Tarde ó temprano, los gobiernos conocerian á su costa el mal que á sí mismos se habian causado: en unos las ideas generosas, en otros las simpatías secretas y las ambiciones ocultas se despertarían de una manera alarmante; todos se acusarian recíprocamente, todos irian á hacerse la guerra sobre las ruinas, después de haberse negado á salvar los pueblos.

El autor de la *Nota* justificaria fácilmente sus tristes predicciones por medio de consideraciones deducidas del carácter, del espíritu, de los intereses y de las opiniones de los pueblos de Europa y de los sucesos que en breve presenciarian estos pueblos. ¿Qué influencia ha determinado la política seguida hasta aqui respecto de la Grecia? ¿Qué idea ó qué temor ha dominado en este gran negocio? Aquí concluye el derecho del escritor, y el hombre de Estado deja caer la cortina.

La muerte del emperador, Alejandro acaba de cambiar la situación de las cosas: Alejandro, que envejeciera en el trono, habia atrevesado dos veces la Europa á la cabeza de sus ejércitos; guerrero pacificador, al adoptar una conducta determinada, tenia la preponderancia que dan la victoria, la edad, la feliz estrella y la costumbre de ceñir la corona y gobernar. ¿Seguirá su heredero la misma política y le será posible seguirla, aun cuando lo intente? ¿No juzgará mas fácil y seguro continuar la política nacional de su imperio, es decir, ser ruso antes que francés, inglés, austriaco ó prusiano? En tal caso, la Grecia seria auxiliada. ¿Cuán noblemente abriria la senda real un príncipe que hiciese el primer acto de su reinado de la emancipación de la Grecia, de la libertad de tantos cristianos desgraciados! ¿Qué popularidad y qué brillo atraeria sobre el resto de su reinado! Esta es acaso la única gloria que Alejandro ha dejado recoger á su sucesor.

¿Se desea saber lo que puede esperarse del nuevo monarca? Un general francés va á decirnoslo.

«El gran duque Constantino hacia cuidar á su vista y hasta en sus habitaciones á los oficiales franceses enfermos, que personalmente iba á buscar á los hospitales; visitábalos en sus camas y les consolaba con expresiones llenas de bondad é interés; salvó de un buque incendiado á dos oficiales, librándoles de las llamas, conduciendo al uno en hombros, mientras su ayuda de cámara hacia lo mismo respecto del otro; arrostró, para seguir los impulsos de su generoso corazón, una epidemia mortífera de que se vió aco-

metido. Mas de un oficial francés, arrancado por su activa humanidad á los brazos de la muerte, le es deudor de su existencia; bajo este título, el autor le dirige el homenaje de su justa gratitud.»

¿Y Constantino I, este generoso enemigo, no seria el favorable amigo de sus hermanos en religion? ¿No hay epidemias que arrostrar, ni incendios que extinguir en la Morea? Constantino lo sabe: los pueblos hallan en su nombre un presagio, y en su carácter una garantía de la libertad de la Grecia.

Pida hoy el gabinete de San Petersburgo el despacho colectivo ó los despachos simultáneos, y será, no lo dudamos, acogida por muchas potencias; en virtud de la respuesta negativa ó evasiva de los turcos, reconozca la Rusia la independencia de la Grecia, y se habrá puesto un término á tantas calamidades.

Por otra parte, la Inglaterra previendo un cambio probable, ¿no intentará anticipar los sucesos, aceptando el protectorado que rehusó al principio? El tiempo desenvolverá la nueva política que no es imposible ver nacer, y que hasta es razonable imaginar. El proyecto indicado en la *Nota* seria pues mas útil que en tiempo alguno, si se quisiese adoptarlo á la vez para salvar la Grecia y evitar todo choque entre los Estados europeos. ¡Ojalá hallen los griegos medios de prolongar su existencia hasta el dia que tal vez les libertará!

Desgraciadamente, no es posible fijar este dia. Un nuevo reinado puede anunciarse con un cambio completo de sistema; pero tambien puede marchar durante algun tiempo por las sendas trazadas por el reinado anterior. Suelen hallarse muchos obstáculos al empezar una carrera, por lo cual la prudencia y la circunspección son entonces muy necesarias. Cuando el monarca difunto ha sido un príncipe magnánimo y virtuoso; cuando ha representado un papel brillante en el teatro del mundo; cuando ha sido el fundador de una política particular; finalmente, cuando ha muerto en una alta reputación de sabiduría, llorado, amado y admirado de sus pueblos y de las naciones extranjeras, la veneración que se profesa á su memoria, el merecido culto que á sus cenizas se rinde, la misma tristeza y consternación que produce el espectáculo de sus funerales; los sentimientos de ternura y dolor de su sucesor, todo, todo inclina á seguir las tradiciones que ha dejado. Lo que ha establecido parece sagrado; creérase una impiedad el tocarlo, y se siente una viva propensión á declarar que en nada será modificada la obra de su genio. Pero el tiempo debilita estas impresiones, sin destruirlas en lo que tienen de natural y respetable; el carácter del nuevo monarca, la fuerza de los nuevos intereses y el diferente espíritu de los ministros llamados á los negocios, concluyen por dominar especialmente en las cosas justas y útiles al Estado. A la Grecia le basta poder esperar; acampe su libertad en la montaña y vera acudir á sus amigos. Nada puede calcularse en Europa mas allá de seis meses.

Espero destruir la objecion por cuyo medio los hombres influyentes imaginan haber alejado la idea de acercarse al plan indicado en la *Nota*. Creo haber demostrado que no se trata de un despacho conminatorio, sino de una mera declaración que produzca la emancipación deseada. ¿Se rehusará comprar á tan poca costa una gloria tan santa? ¿Este resultado no vale la media hora que costaria la redacción del despacho libertador de la Grecia?

Entremos ahora en el exámen de las acusaciones que se dirigen á los griegos, con el intento de arrebatár á un pueblo oprimido la admiración debida á su valor y la compasión que inspiran sus infortunios.

SEGUNDA PARTE.

Así como el unánime consentimiento de las naciones demuestra la existencia de la gran verdad religio-